

II Semana de Adviento, Ciclo C

Lunes

"Hoy hemos visto cosas admirables."

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura Isaías 35,1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: "Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará." Se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial. En el cubil donde se tumbaban los chacales brotarán cañas y juncos. Lo cruzará una calzada que llamarán Vía Sacra: no pasará por ella el impuro y los inexpertos no se extraviarán. No habrá por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces; sino que caminarán los redimidos y volverán por ella los rescatados del Señor. Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Salmo Responsorial: Nuestro Señor viene y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: / "Dios anuncia la paz / a su pueblo y sus amigos." / La salvación está ya cerca de sus fieles, / y la gloria habitará en nuestra tierra. R. La misericordia y la fidelidad se encuentran, / la justicia y la paz se besan; / la fidelidad brota de la tierra, / y la justicia mira desde el cielo. R. El Señor nos dará la lluvia, / y nuestra tierra dará su fruto. / La justicia marchará ante él, / la salvación seguirá sus pasos. R.

Evangelio: Lucas 5,17-26

Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar. Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús. Él, viendo la fe que tenían, dijo: "Hombre, tus pecados están perdonados." Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede

perdonar pecados más que Dios?" Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó: "¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir "tus pecados quedan perdonados", o decir "levántate y anda"? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dijo al paralítico-: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa." Él, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor: "Hoy hemos visto cosas admirables."

II. Compartimos la Palabra

- **El desierto y el yermo se regocijarán**

Adviento suena a penitencia, lo indican los ornamentos morados que se utilizan en la Eucaristía. Pero las lecturas de hoy de estos días, sobre todo de Isaías, encontramos una invitación a vivir la alegría de tiempos mejores, que hemos de celebrar ya: estar alegres porque el gozo va a triunfar sobre la tristeza, lo fértil sobre lo árido, la luz sobre la ceguera, la movilidad sobre la invalidez, la convivencia en paz sobre la violencia, etc. Sin esperanzas no existe razón para vivir. Si no confiamos en tiempos mejores, no sabremos disfrutar de la vida. La reduciremos a tristeza o gozos, pero momentáneos y superficiales. Frente a la instalación en lo seguro y claro, lo de siempre, en la que se mueven "fariseos y maestros de la ley", está la exclamación de la gente sencilla: "Hoy hemos visto cosas admirables". La admiración decía Aristóteles el inicio de la filosofía, de la sabiduría, del conocimiento hondo. Admirar y admirarse. Admirar lo que el Cristo realiza, admirar el poder que ejerce contra la enfermedad. Admirarse porque nos encontramos con lo inesperado. Que nos evita dejarnos arrastrar por lo rutinario, sin que nada nos sorprenda. Dios nos sorprende. Nos sorprendió como Padre entregando a su Hijo: Dios-Niño. Nos sorprende lo que proclama el salmo responsorial, "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos". Anuncia tiempos mejores. En esos tiempos hemos de creer. Por esos tiempos hemos de luchar. No podemos vivir en la reiteración de lo mediocre, no podemos resignarnos a ello. Nos lo exige el Dios del Adviento. Lo proclaman sus profetas.

Fray Juan José de León Lastra

Dominicos.org (con permiso)